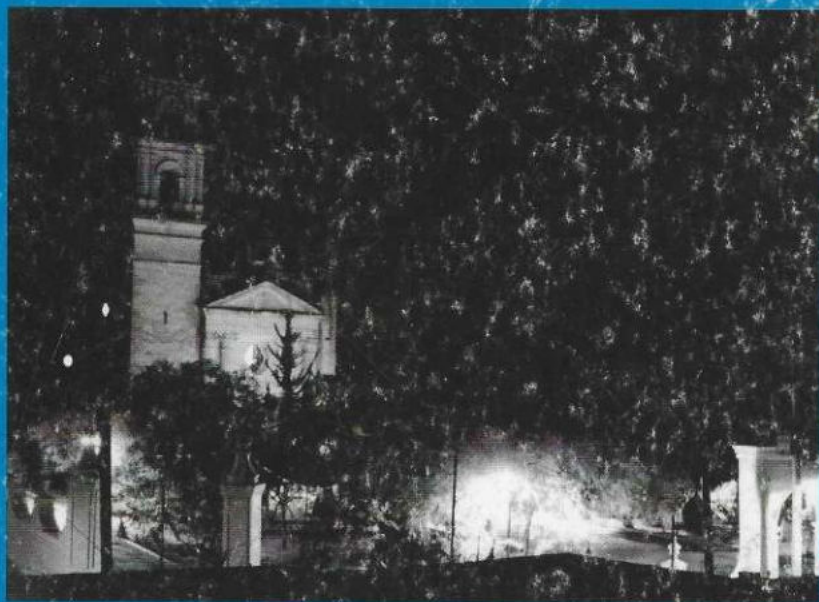


Leyendas Ñuu Davi

LA TRADICION ORAL DE LOS PUEBLOS DE LA MIXTECA

4



Ignacio Balbuena Cidei

Leyendas Ñuu Davi

4

Ignacio Balbuena Cidel

Sara Guadalupe Bermúdez Ochoa

Presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Griselda Galicia García

Directora General de la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas

Emanuel Toledo Medina

Director del Instituto Oaxaqueño de las Culturas

Guillermo Círigo Villagómez

Jefe de la Unidad Regional Huajuapán de Culturas Populares e Indígenas

Eva Hernández Tejeda

Coordinadora del PACMYC en la región mixteca

Colectivo para el Desarrollo de la Cultura A. C.

Cuidado de la Edición: Georgina Salvador Almazán y Benjamín Louchent.

Foto de portada: Iglesia de Chazumba, Héctor Rivera Pacheco

Impreso y Hecho en México

LA EDICION DE ESTE LIBRO HA SIDO POSIBLE GRACIAS AL APOYO DEL PACMYC.

AGRADECEMOS:

El apoyo financiero del Ayuntamiento Municipal de Chazumba, Oaxaca 2002-2005

Profr. Plácido Isaac Peláez Miranda
Presidente Municipal de Santiago Chazumba

C. Jovito Ibarra Castro
Síndico Municipal

C. Alfonso Barrios Pérez
Regidor de Hacienda

C. Miguel Dávila Calleja
Regidor de Obras Públicas y Educación

C. Guadalupe Olea Benítez
Regidor de Agua Potable, Alcantarillado y Panteones.

C. Manuel Olivera Llanos
Seguridad Pública y Tránsito

C. Héctor Rivera Pacheco
Regidor de Salud y Ecología

C. Abel Zorilla Barranco
Director de Fomento Cultural y Deportivo

A Don Luis Martínez Suárez

A todas las personas que contribuyeron con su testimonio para hacer posible esta obra

PRÓLOGO

Ignacio Balbuena Cidel, mixteco que vio la primera luz en Joluxtla y se apartó de ella en Chazumba, fue uno de esos raros hombres que saben ver la estructura interna que da forma a las sociedades, las mantienen unidas y las hacen trascender en el tiempo. Supo reconocer a las producciones literarias nacidas del candor popular como una manifestación del pensamiento y la relación de sus creadores con su entorno.

A través de narraciones, cuentos y leyendas el pueblo expresa su visión particular del mundo, en su mente colectiva encuentra acomodo fenómenos naturales, sucesos raros o incomprensibles que debidamente transformados a su idiosincrasia enriquecen el bagaje cultural. Este fue el campo que Don Ignacio exploró, no sólo para deleitarse con su conocimiento, sino para perpetuarlo mediante la difusión consciente, planeada para crear nuevas interpretaciones de este fabuloso y ensoñador mundo lleno de imágenes míticas y fantasmagóricas que aun transitan por caminos y veredas que comunican el terruño en que vivió.

El idioma mixteco fue otra de las pasiones de Don Ignacio. Dedicó mucho tiempo, no menos trabajo e incluso bastantes de sus raquíticos haberes económicos para estudiar la lengua materna: hablarla con propiedad y escribirla con soltura. En algún momento llegó a instalar un pequeño taller de lengua mixteca en Chazumba, desafortunadamente su entusiasmo chocó de frente contra el desinterés oficial y social y, perdió. Pero Don Ignacio no era hombre de lamentaciones, rápidamente encontró que había otros espacios esperando por gente entusiasta y a ellos se dirigió: escribió poesías,

y varias de ellas las convirtió en emotivas canciones que interpretaba en reuniones o a los amigos que lo visitaban en su humilde vivienda, investigó acerca de la medicina tradicional de la región, las costumbres ancestrales, los personajes sobresalientes –buenos y malos- de las comunidades, y otras muchas actividades que lo mantenían en constante actividad cultural.

Podríamos decir que llegó un poco tarde al ambiente cultural, pero también en justo señalar que cuando lo hizo, su ímpetu le permitió en poco tiempo absorber, literalmente, y comprender grandes cantidades de expresiones culturales.

El presente trabajo, es una selección de sus investigaciones sobre leyendas de la región de Chazumba y sus alrededores, contadas oralmente por gente que las vive aun y que recorre los mismos caminos de todos nosotros. La obra de Don Ignacio no es simple, mas bien diríamos que es sencilla, porque fue pensada como primera puerta de bienvenida al emocionante mundo de la fantasía popular y porque a través de ella pretendió mantener vivo uno de los lazos más poderosos de la unidad sociocultural: la memoria cultural e histórica.

Profr. José Baltazar Hernández Salazar.*

* Historiador, profesor en Historia, publicó la memoria histórica de Santiago Chazumba, Oaxaca, en 1993. Ha investigado la vida y obra de Gral. Hilario C. Salas Rivera.

INTRODUCCIÓN

*Si siempre sirve la sombra,
para distinguir la luz,
hágase pues, la sombra
para que se luzca la Luz.*

Ignacio Balbuena Cidel

Hallarás aquí que nada nuevo hay bajo el sol, cosas que todos saben y nadie se atreve a escribir sobre las tradiciones populares que dan carácter peculiar a nuestra región.

Con la memoria saturada de recuerdos relataré las vivencias que he acumulado en mi larga existencia, he aprendido que el hombre está hecho para durar, los que creen lo contrario se confunden. El hombre únicamente se encuentra transformado, se muda de morada, de la casa, de la actividad, a la estancia de la miseria.

Para mí fue necesario alejarme a lugares distantes, hasta el Norte de nuestro país, para obtener una perspectiva más amplia de mi terruño y los 52 años ausentes de mi pueblo hicieron que yo pudiera valorar y apreciar la importancia y riqueza de la cultura de mis antepasados.

De haber continuado viviendo en la ciudad de México ocupado en ganarme la vida para satisfacer necesidades materiales relativos al cuerpo y cuidar su apariencia externa, estoy seguro que no hubiese podido escribir.

Al desarrollar el proyecto de "Rescate y depuración de la lengua Mixteca" que financió en 1993 el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias" (PACMYC) a través de la Unidad Regional Huajuapán de Culturas Populares, me dio la oportunidad de iniciarme en la escritura, el proyecto tenía la finalidad de investigar las palabras que se han perdido por la falta de uso del idioma mixteco. Esto me permitió acercarme a los hablantes de mi lengua materna.

Rompiendo el cristal del aislamiento. Recorro los caminos polvorosos y escabroso donde grabo mis huellas, hallando el inmenso territorio de la Mixteca que semeja una alfombra raída tendida bajo el candente sol, recopilando no solamente palabras perdidas del Mixteco, sino además indagando toda clase de manifestaciones culturales: leyendas, cuentos, refranes, chistes, canciones, danzas, nombres de plantas medicinales, rescate de la herbolaria, entre otras cosas.

Mucho ha habido que bregar en la labor de investigación de aquí, allá, acullá, aquende y allende para rescatar los datos o sus fragmentos y, a semejanza del artista que da forma a la materia; de la misma manera se ha procedido para reconstruir y armar esta obra de origen popular que en fragmentos conserva y guarda la memoria del pueblo, biblioteca viviente.

A semejanza del constructor se le diseño una estructura a manera de esqueleto e insuflarle el aliento de vida, armada de esta manera, como lo hiciera los legendarios caballeros andante, sale nuevamente de su santuario: San Juan Joluxtla. Peregrina con pasos leves, sin apoyarlos demasiado sobre el suelo porque bajo sus pasos duermen y descansan millares de generaciones, cuyos restos se confunden con el polvo de los caminos, veredas y atajos de la Tierra del Sol.

Si la trama de la leyenda, que escribo para ti estimado lector no fuera de tu agrado, no podrá ser más que es mala, pero la consideraría detestable si complace a todo el mundo.

Las leyendas que forman parte de esta colección han sido rescatadas de la memoria popular con el propósito de divulgarlas por vía escrita. Por su candor y encanto naturales merecen ser conocidas por otras culturas más allá de sus propias fronteras, tradicionalmente se han divulgado oralmente, pero de esa manera su campo es muy limitado se reduce a nivel personal, pueblo o región y éste procedimiento resulta anacrónico, el avance arrollador de la civilización occidental toca las puertas de los pueblos mas apartados donde se han refugiado y corren el riesgo de desaparecer.

Haciendo conciencia de la realidad que vive la cultura popular oral nos aventuramos a escribirlas para que sobrevivan, por que la memoria popular empieza a ocuparse en asimilar culturas ajenas.

La redacción que hemos hecho de ellas ha sido en forma de conversación por ser la más fácil, todo mundo habla por necesidad para darse a entender sin preocuparse mayormente si lo hace mal. Escribir es diferente, exige el dominio del idioma y aunque nosotros carecemos de cualidades, por necesidad nos aventuramos a sabiendas que corremos el riesgo de equivocarnos.

Ignacio Balbuena Cidel.

CUEVA DEL OBISPO

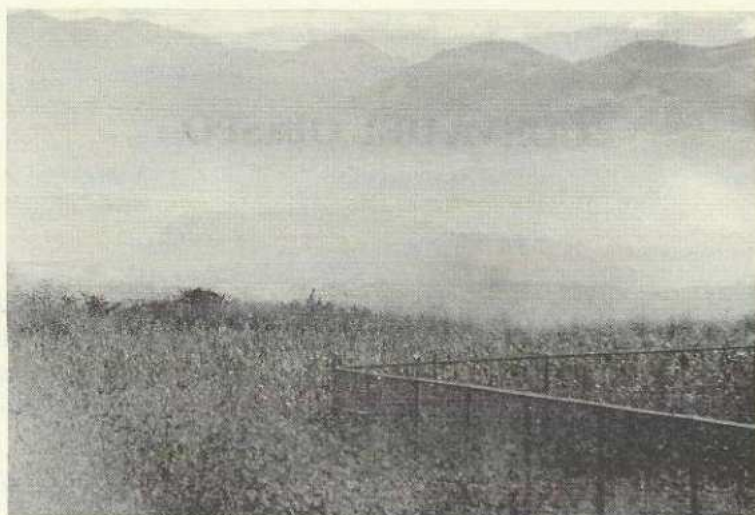
*Ha sido como siempre la casualidad
De coincidir con los pequeños detalles
Obtenidos de diferentes lugares,
Saber ahora esta leyenda en su totalidad.*

Ignacio Balbuena Cidel.

El tema de los encantamientos mágicos y apariciones de nahualismo tienen aún reminiscencias en nuestro medio rural como resabio de la que proliferó en todos los pueblos mesoamericanos prehispánicos.

Colegí que Don Luis Martínez Suárez, originario de San Juan Nochixtlán podría informarme sobre la leyenda de "*Ka'ua Tupa*", ahora *Cueva del Obispo*, ya que esta se encuentra en la jurisdicción política de San Juan.

Pero él fue mas allá de mis pretensiones, además de contarme las anécdotas que existen en torno a la *Cueva del Obispo*, se ofreció a mostrarme el lugar, los escenarios naturales donde me narraría los sucesos que se atribuyen al *Tupa*, divinidad de las tinieblas, amo y señor del lugar con residencia en la cueva.



1. Paisaje mixteco

Pues bien, dice Don Luis empezaré a contarle la leyenda, llena de sucesos fantásticos que conservamos de tradición de los hechos que han ido aumentando de tiempo en tiempo, me la contaron a mí y cumplo con la tradición de transmitírsela a usted esperando formar parte de la larga cadena que la difunda y no se pierda.

ESPÍRITU CHOCARRERO

En cierta ocasión un arriero tranquilamente pasaba por la *Cueva del Obispo* cuando de pronto sus burros repararon y arrancaron a correr cuesta abajo sin motivo aparente. Intrigado se detuvo para observar con mas detenimiento el entorno, pero no percibió absolutamente nada anormal por lo que se concretó a dar alcance a su recua.

EL CABALLO NEGRO

El sacerdote Félix Huerta Cortés de noche se dirigía a su parroquia de Mixquixtlahuaca y al llegar a la *Cueva del Diablo* se le apareció un caballo negro interceptándole el paso. Él trató de eludirlo por uno de los costados sin éxito alguno. Insistió hacia el lado contrario, pero fracasó nuevamente. ¡Aquel bruto era más hábil, parecía multiplicarse para estar en todos los lugares por donde el jinete trataba de pasar!

No pudo con ese diabólico obstáculo y su cuaco asustado volvió al galope para pernoctar en San Juan Nochixtlán.

EL ROSTRO VERDE AMARILLO

Las hermanas Ramírez Rodríguez, nativas de San Juan Nochixtlán, pasaban por la *Cueva del Diablo*.

A Lucina le llamó la atención un hermoso cogollo verde-amarillo de una palma silvestre que prospera por estos rumbos. Dominada por la curiosidad se separó de su hermana para dirigirse a la planta y agacharse a cortarla, ¡de pronto! Escuchó un ruido cercano que la obligó a voltear, alcanzando a ver ¡el rostro de un joven del mismo color del cogollo! Alarmada llamó a su hermana contándole lo que acaba de ver. Ambas observaron hacia el lugar indicado, mas no vieron nada.

¡Temerosas abandonaron rápidamente el lugar! Poniendo tierra de por medio para desaparecer del escenario como lo hiciera aquel misterioso rostro.

EL BULTO NEGRO

El señor Fernando Ramírez, nativo de Huapanapan radicaban con su madre en Mixquixtlahuaca donde tenía una tienda. La casa paterna en Huapanapa la usaban como bodega de la mercancía que adquirirían en Tehuacan. Don Fernando hacía viajes de Huapanapan a Mixquixtlahuaca para surtir la tienda.

Una noche que regresaba a Mixquixtlahuaca con los burros cargados de mercancía para surtir la tienda al pasar por el paraje de la *Cueva del Diablo* se le apareció un bulto negro que en el acto le produjo mareos y lo hizo caer. Haciendo un gran esfuerzo pudo erguirse, con mucho esfuerzo alcanzó la cruz que estaba en el fuste de uno de sus dos burros, cuando tuvo la cruz se sujeto con sus escasas fuerzas. De esta manera salió de este lugar.

El comerciante llegó a su destino con un fuerte dolor de cabeza y molestias en todo el cuerpo. Descargó sus burros, guardó la carga y se metió a la cama.

Al día siguiente amaneció con calentura y temblorina. Guardó cama, lo curaron basándose en medicina natural. Cuando se sintió mejor, recurrió, por prescripción médica, a la medicina alópata.

Por mucho tiempo estuvo en tratamiento sin ningún resultado, hasta que no le quedó otra alternativa que ponerse en manos de un brujo muy acreditado que fue el que lo curó, pero no quedó bien del todo.

EL BURRO QUE SE ASUSTÓ

En cierta ocasión, entre las nueve y diez de la noche, Don Luis, nuestro narrador, después de enseñar la doctrina a los niños de Mixquixtlahuaca, regresaba a San Juan Nochixtlán.

Al internarse en la cañada del Amate, distante 500 m al Norte de la *Cueva del Obispo*, avanzaba resueltamente a salir de ella lo antes posible, sabiendo de que se trataba de un "lugar pesado", pero la oscuridad reinante impedía un avance rápido.

¡De pronto sintió que algo peludo le pasó por el rostro! Esto lo obligó a detenerse bruscamente. ¡Reaccionó rápidamente! Armándose de valor decidió hacer frente a la situación. Se abalanzó con los brazos abiertos, a manera de tenazas, para apresar aquella cosa y se encontró sorprendido abrazando el pescuezo de un inofensivo jumento, el burro asustado brincó hacia un costado para escapar de aquella cosa que lo abrazaba internándose en el monte.

Don Luis, confundido continuo su camino. En el trayecto iba cavilando sobre las circunstancias que se conjugaron para hacerle pasar un mal rato que visto retrospectivamente resultaba chusco y al recordarle lo conducía a esbozar una sonrisa.

EL TUPA EN PERSONA

Cuenta Don Luis, un cuatro de octubre con motivo de celebrarse la fiesta patronal de Mixquixtlahuaca y, como es costumbre, concurren sus devotos a prestar sus servicios voluntarios. Hombres y mujeres de pueblos cercanos y distantes se presentan a la cofradía a ayudar en diversos trabajos para preparar los alimentos, acarrear leña, matar

los chivos, entre otros deberes, esto para poder ofrecer de comer y beber a cuanto visitante se acerca a la fiesta.

Juana, joven señora natural de Mixquixtlahuaca "*Ñuu Tundea*", pueblo de mezquites, con el consentimiento de su marido viajó con su bebé para visitar al santo de su devoción: San Francisco de Asís. Concorre a la cofradía para ayudar en los quehaceres propios de la cocina. Cuando la feria terminó, se despide de la mayordomía para volver a su lugar de origen. Como es costumbre le obsequian el tradicional "*ta'wi*". Empezó el regreso cargando a su bebé.

Trata de caminar deprisa, pues se estaba haciendo tarde y pretendía pasar de día la cañada del Amate. Para dejar el Río Grande y empezar a subir la cuesta se internó en la cañada del Amate, ve a su marido que venía al trote a alcanzarla. Se acomodó a ayudarla con el canasto. Se cambian frases de cumplimiento como:

-¡Qué bueno que ya regresan! ¿El niño está bien? ¿La feria que tal estuvo?

Ella no puede contestar todas las preguntas al mismo tiempo, sólo contestó:

-¡Qué bueno que vino usted! Ya me preocupaba la cuesta, pero con usted va a ser más fácil y nosotros vamos a ir más seguros. El niño está bien. ¿Quiere usted comer? Me regalaron comida en la cofradía y el mole está muy sabroso.

El marido no se hizo del rogar y aceptó.

Se hicieron a un lado del camino, la señora improvisó la mesa en el suelo, desenvolvió las tortillas, puso la servilleta como mantel y colocó las tortillas encima. El señor se sentó en una piedra y se fue sirviendo en las mismas tortillas que la hacían de plato. Cenaron mientras comentaban lo que había sucedido

en la feria. El niño despertó, la mamá lo amamantó. La señora con el estómago lleno y con el cansancio le dieron ganas de dormir, se lo hizo saber a su marido. El marido le propuso que se recostara en el suelo para descansar, mientras él los cuidaba. La señora le dio al niño y de esta manera cayó en profundo sueño.

Cuando despertó, ya era de noche. Llamó por su nombre a su marido pero éste no respondía. Pensó en su hijito. Se restregó bien los ojos para escudriñar bien en la oscuridad reinante. Vio un bulto, supuso que era su marido que se había quedado dormido. Se acercó con los brazos estirados para tomar al niño, pero su sorpresa cayó en espanto al descubrir que no era su marido. ¡Un diabólico ser abrazaba fuertemente al niño y no lo soltaba! ¡Era un ser del mismo color de la noche, todo peludo con pies diferentes, uno de res y el otro como de gallo, los ojos le brillaban como carbones prendidos!

¡Un intenso frío le recorrió la espina dorsal!, la desgraciada mujer fue presa del pánico. ¡Gritaba y llamaba a todos los santos!, haciendo el signo de la cruz para que la librasen del demonio. No soporto la presencia de ese monstruo, echó a correr cuestas arriba, hacia la cañada del Amate. Huía despavorida, tropezando, cayéndose y levantándose trataba de poner tierra de por medio. Siguió el camino. Camino que a cada rato perdía y caminaba por el monte, donde los matorrales, uña de gato y cubatas dejaban sus marcas desgarrando sus ropas y arañando su cuerpo, las piedras herían sus pies. De tras de ella solo escuchaba los silbidos agudos de aquel ser, le taladraba los oídos; la seguía y la llamaba. El ser diabólico no hablaba, solamente silbaba.

La cañada se le hacía interminable, no alcanzaba el otro extremo; le faltaba aire, sus pulmones, su corazón, todo su ser estaba sometido a un esfuerzo sobrehumano.

Por fin, desfallecida llegó al Portezuelo de la Cruz, donde divisó algunas luces de las casas de su pueblo. Se irguió, jaló aire varias veces y con la esperanza de estar muy cerca de su hogar se lanzó a correr cuesta abajo para hundiese en la barranca, cruzó

como pudo la última cuesta. Continúo, más que caminando trastabillando, hasta que alcanzó a ver las luces de su casa, ésto la alentó para dar los últimos pasos para llegar frente a la puerta, recargó todo su peso en ella, la puerta cedió, haciéndola caer de bruces en el interior.

Su marido estaba sentado en el suelo tejiendo un petate. Alarmado se levantó como resorte para ayudar a su mujer. La condujo hasta su cama para acostarla.

- ¿Qué paso? – le preguntó – y, ¿El niño?

Ella demudada con palabras entrecortadas trataba de darse a entender contándole todo lo que le había pasado. Muy sorprendido, él negó haber estado en aquel lugar.

La infeliz mujer confirmó que con quien había estado era el mismísimo *Tupa*. Con los ojos desorbitados le suplicó a su marido que la protegiera del diablo que la venía siguiendo, que la escondiera. El marido trataba de tranquilizarla, ella en su desesperación se ocultó debajo de la cama.

En efecto, no tardó en presentarse un hombre extraño preguntando por la señora que había entrado, el marido muy circunspecto seco y tajante, la negó. El fuereño dio media vuelta y se retiró sin chistar.

El marido de pie en el umbral de la puerta vio como aquel individuo se perdía confundándose con la oscuridad, desde el lugar donde permanecía trataba de encontrarle explicación a los recientes acontecimientos. Después de un momento, se dirigió a su mujer, le pidió que saliera de su escondite, dándole la seguridad de que ya no había peligro. Pasó el tiempo y ella continuaba debajo de la cama sin responder. Intrigado abandonó el umbral, cerró la puerta y se fue hacia a la cama, se agachó al mismo tiempo que volvía a decirle:

-Sal de... -no terminó la frase. Se dio cuenta que, ¡Su mujer estaba muerta!

El marido se quedó todo pasmado, no daba crédito a lo que estaba sucediendo, pensó en muchas cosas en ese momento, pero sobre todo sintió remordimiento por no haber prestado la debida atención a su desdichada mujer. Largo rato permaneció hincado, observándola. No había puesto atención en su aspecto. Tenía el vestido hecho jirones, su cuerpo lacerado todavía con espigas de uña de gato, sus pies con abrojos incrustados, sangre coagulada por todas partes, llena de polvo y tierra que el sudor absorbió. Le cerró los ojos desorbitados, le rezó un Padre Nuestro, le hizo una señal de la Santa Cruz, la sacó del escondite y la tendió en su cama.

Salió de su casa, cabizbajo caminó a comunicar su desgracia a sus parientes más cercanos. A esa hora de la madrugada aún dormían. Bruscamente fueron enterados de los hechos. Él regresó inmediatamente a la casa porque la difunta estaba sola. Los familiares llegaron a hacerse cargo de la situación e informarse con más detalle de la desgracia, los amigos y vecinos de la comunidad empezaron a llegar a presentar sus condolencias y a ofrecer su ayuda.

Se dio parte a la autoridad y la policía comenzó a movilizarse. Con la participación de voluntarios, provistos de mechones, se dirigieron al fatídico lugar a buscar al niño. Recorrieron por todos lados en el lugar indicado, pero no veían ni escuchaban llorar al niño.

Así los sorprendió el nuevo día. Ampliaron su búsqueda, abarcando más territorio. El grupo, que se dirigió rumbo a la cueva, escuchó el llanto del niño. Se detuvieron al pie de un sabino para escuchar mejor, el llanto procedía de la copa del sabino. Con gritos y chiflidos llamaron al otro grupo. Se dieron cuenta que no era alucinación, todos estuvieron de acuerdo de que el llanto procedía de la parte alta del sabino. Los más jóvenes treparon para bajar al niño, pero cuando estuvieron en la copa del árbol, el llanto lo escucharon abajo. Gritaron los de arriba que el llanto lo escuchaban en el suelo y los

de abajo sostenían que procedía de la parte alta. Hubo una confusión. Se discutió y se acordó por mayoría de votos talar el sabino.

Algunos voluntarios regresaron al pueblo en busca de hachas y pedir a la más personas que pudieran ayudar. Debido a las circunstancias que rodeaban la desaparición del niño, casi todo el pueblo indignado tomó parte en la búsqueda. Por turnos se pasaban las hachas a manera de relevos, algunos se dedicaron a cortar el árbol mientras otros armados de limas afilaban las hachas melladas y otros proveían de agua a los sedientos. Las señoras improvisaron una cocina. La actividad se hizo febril, todos estaban indignados y trataban de desengañarse, desentrañar el misterio del sabino.

Al caer la tarde, caía también el sabino. Cuentan que del corazón del árbol en lugar de sabia manaba sangre, pero los llantos del niño se callaron. Con la muerte del sabino murió el niño.

EL POSESO

En la barranca que sirve de curso al arroyo de Mixquixtlahuaca tuvo lugar el siguiente suceso.

Una familia de San Juan Nochixtlán, no se percató cuando ni como el papá comenzó a conducirse de manera extraña, estaban acostumbrados a que era poco comunicativo. El nunca menciono que algo anormal o insólito le hubiera sucedido. Dedicaba la mayor parte de su tiempo a los trabajos del campo. En casa poco estaba, solo llegaba a tomar sus alimentos y a dormir. Pero empezó a faltar a su casa, aun así sus familiares no le dieron importancia.

Tiempo después cuando trataron de entablar una conversación con él, notaron que decía frases incoherentes, actitud que les empezó a preocupar. Los amigos y vecinos comunicaron a sus familiares que

lo veían en el monte gesticulando, haciendo ademanes y hablando solo. Varias veces fueron a buscarlo para llevarlo a su casa y cuando lo lograban llevarlo, en la primera oportunidad regresaba al monte.

Fracasaron en todos sus intentos que se propusieron para que entrara en razón, el hombre simplemente ya no se pertenecía, había perdido la fuerza de voluntad. Los varones de su familia decidieron turnarse para vigilarlo lo mas cerca posible. Los pastores comenzaron a verlo desnudo, los vecinos alarmados recurrieron a la autoridad para poner remedio a la desagradable situación, era preciso detener a ese hombre.

La autoridad ante el clamor popular hizo comparecer a la esposa y exigirle que era preciso que hablara con su marido y lo convenciera de no continuar con su mala conducta, ella solicitó que la policía interviniera, que lo buscarán y agarraran al loco. Muy temprano al día siguiente salió la expedición, reforzada por voluntarios, dispuestos a terminar con la intranquilidad reinante.

Hallarlo fue difícil, y más todavía para aprehenderlo. Conforme el día avanzaba, lo que para todos parecía sencillo se fue convirtiendo en una empresa imposible de realizar. El entusiasmo poco a poco se fue perdiendo. El hombre demostró realmente tener el demonio adentro, eludía todos los obstáculos difíciles que le tendían. Cuando su captura era inminente él los burlaba, saltaba y volaba sobre los macizos de uñas de gato y como el zorro corría zigzagueando, pasaba entre las cubateras con asombrosa facilidad, subía y bajaba montes, era un espectáculo para todos.

Cansados, desalentados, muertos de sed y de hambre se declararon derrotados. Al finalizar el día rindieron su parte a la autoridad. El Agente Municipal no podía dar crédito a lo sucedido, pero tuvo que rendirse ante la realidad que vivieron los que formaban parte en la expedición. La situación era molesta no podía soslayarse. Las

mujeres temían por su seguridad, no se había observado ataques a ellas pero temían, sobretodo por las niñas.

Los de la expedición recomendaron que se uniera más gente, los del pueblo no eran suficientes, era necesario pedir auxilio a la comunidad de Mixquixtlahuaca.

El Presidente Municipal de San Juan Nochixtlán estaba consciente del descontento y malestar del vecindario, personalmente fue a buscar a la autoridad de Mixquixtlahuaca, quien ya había recibido quejas de sus vecinos de la aparición del enajenado en sus tierras. Aún cuando parecía inofensivo había que prever que le sucediera una desgracia.

Las autoridades tomaron el acuerdo de cómo y cuándo los policías respectivos, desde sus comunidades iniciarían la búsqueda y aprehensión del poseso.

El día convenido partieron desde sus bases para rastrear el terreno para cercarlo, los primeros en hallarlo fueron los de Mixquixtlahuaca. Los de San Juan Nochixtlán estaban lejos, los policías de Mixquixtlahuaca creyeron tenerlo en sus manos más no contaron con la astucia y agilidad del perseguido, se les escapó. Lo seguían de cerca y para no perderlo se comunicaban con señas, pues temían que de escucharlos podían prevenirlo. Los dos o tres intentos para atraparlo fueron infructuosos, siempre había algo que fallaba y el poseso aprovechaba y escapaba. Aún cuando, posteriormente se contó con la participación de los vecinos de San Juan Nochixtlán no pudieron detenerlo.

El día avanzaba, el loco escapaba. La persecución se convirtió en un verdadero desafío, primero personal y después del grupo, se demostrarían que podrían aprehenderlo. Trataron de emboscarlo, lazarlo y tenderle trampas, pero nada. Empezó a cundir la desesperación y el enojo, se hicieron mutuas recriminaciones. Los

cabecillas del grupo hicieron un alto para ponerse de acuerdo y decidieron conducirlo a la barranca del arroyo de Mixquixtlahuaca. Se distribuía la gente por grupos de tal manera que no escapara, empezaron a conducir al enajenado hacia la trampa. Cerrando los flancos a manera de pinzas cuidando que no regresara, el plan funcionaba, habían logrado meterlo a la barranca y trataban de cerrar el cerco, su captura era inminente, estaba cercado no tenía escapatoria, empezó a tratar de huir por todos lados encontraba gente que le cerraba el paso. Cuando el poseso se halló acorralado se dirigió hacia el acantilado y empezó a escalarlo a toda prisa ante los atónitos ojos de sus perseguidores, un saliente de la roca en que se apoyaba se desprendió y el infeliz se precipitó al vacío, estrellándose en una roca del fondo de la barranca.

Todos se encontraban tristes por la muerte del poseso. Una comisión formada por la policía de ambos pueblos se quedó a vigilar y velar el cadáver hasta el día siguiente en que se presentarían las autoridades a practicar las diligencias.

Cuentan los que hicieron guardia que durante la noche vieron que del otro lado de la barranca los acompañó una luz roja como de cigarro prendido y que les tiraba guijarros.

CABALLO LOCO

Hace muchísimo tiempo cuando el medio de transporte era las bestias de carga y los únicos lugares de aprovisionamiento para adquirir víveres eran Huapanapa o Chazumba. Los de la montaña acudían a proveerse de artículos de primera necesidad a una de estas dos plazas.

Cuenta Don Luis, que cierta ocasión en que tío y sobrina regresaban del tianguis de Chazumba, la noche los había sorprendido cabalgando en sus respectivas monturas y arriando sus burros cargados de maíz

y otros artículos, subían la empinada cuesta del Buchikila. La subida era fatigosa y lenta. La pareja, tío y sobrina, platicaban a ratos, otros guardaban silencio. Sólo se escuchaba el canto de los grillos y el aullar de los coyotes. Nochixtlán y Huapanapa quedaban allá abajo.

Tío y sobrina comenzaban a sentir la fatiga del viaje, sobre todo por hacer en ese mismos día la ida y el regreso. Solo los reanimaba el incentivo de acercarse al hogar. Después de pasar la *Cueva del Obispo*, para terminar el viaje faltaba aproximadamente una hora.

De pronto, el caballo de María se encabritó sin motivo alguno, desopló y corrió para el monte!. María desesperadamente hizo esfuerzos para controlar al bruto y evitar que se internara en una arboleda, jaló la rienda, el caballo se paró sobre sus patas traseras y María cayó estrepitosamente al suelo. El animal la arrastró en desenfundada carrera.

Los gritos de dolor de María provocaron que el tío saliera de su ensimismamiento, trato de alcanzarla. Horrorizado se dio cuenta que un pie de la infeliz se había trabado en el estribo y ella iba dando tumbos en el disparejo piso, ella gritaba:

¡Tío, tío, tío!

Y Intentó interceptar el paso de aquel caballo endemoniado, pero el animal estaba realmente posesionado del diablo. El tío trataba de detenerlo atravesándose en su camino, pero el caballo fácilmente tomaba otro camino, no se detenía.

No se sabe cuanto tiempo paso, hasta que los alaridos de María se apagaron, fragmentos de su cuerpo se regaron por todas partes. El tío quedó paralizado, no se explicaba que fue lo que asustó al caballo para que procediera así, pues el caballo era muy manso. Fue inspeccionar el lugar donde se asustó el caballo. Alumbró con

una lámpara, no vio nada raro, continuó buscando indicios siguiendo los rastros de la infortunada, sintió náuseas al ver como se desintegró totalmente el cuerpo de la sobrina, al grado tal que había que recoger los restos con pala.

Triste reanudó el viaje para llegar a su destino, alcanzó a sus burros que reconociendo a su dueño, tranquilamente habían seguido el camino.

No sabía como iba a darle la noticia a su hermano. Había luz en la casa de su hermano, los esperaban. Al escuchar los pasos y resoplidos de los burros, salieron los papás de María a recibirlos.

Al no ver a María, su papá preguntó:

-Y, María, ¿Dónde se quedó? ¿Por qué no viene contigo?

El tío no respondía, no sabía como comunicarles lo sucedido, continuaba callado, un nudo en la garganta le impedía articular palabras. Despacio desmontó, con lágrimas que le rodaban por las mejillas abrazó a su hermano largo tiempo. La madre de María se soltó en un mar de lágrimas gritando el nombre de su hija. Al escuchar el llanto de la mamá de María, los demás miembros de su familia salieron para saber que sucedía. Fue así como se enteraron de lo que había ocurrido.

El tío los llevó al fatídico lugar. Con lámparas revisaron el siniestro. ¡Horrorizados del macabro espectáculo! Rogaron por el eterno descanso de María. Esperaron a que amaneciera para dar parte a la autoridad e ir por los costales y palas para recoger los restos mortales de María y darles cristiana sepultura.

EL DESAFÍO DEL DIABLO

Hace veinte años aproximadamente en esta comarca se practicaba el cultivo del trigo, aún se puede observar las eras donde se limpiaba este grano, ahora lo sustituye el maíz por ser más resistente a la sequía.

Ahora Don Luis se va a referir al suceso donde el *Tupa* metió no solamente la cola, sino que se posesionó de uno de los dos compadres de Zapoquila.

Dos compadres muy ufanos fueron a rozar trigo al rancho El Capulín, cercano a Mixquixtlahuaca. Muy de madrugada se presentaron a trabajar y al atardecer cansados y sedientos antes de emprender el viaje de regreso a sus casas, les pareció bueno hacerles los honores al pulque.

Se dirigieron a la casa donde sabían que lo vendían y pidieron que les sirviera. Se pusieron cómodos y entre sorbo y sorbo iniciaron un palique. Después entre jícara y jícara el cuerpo más entonado y los sentidos mas embotados ya eufóricos los compadres empezaron a faltarse al respeto, gastándose bromas de mal gusto y sacando de la memoria sucesos nimios que en estado sobrio no empañaban sus relaciones, pero briagos se alteraban los ánimos. Uno de ellos optó por retirarse para terminar con la conversación. El otro compadre se sintió ofendido al quedarse solo, salió decidió alcanzar a su compadre.

Balanceándose torpemente y habiendo eses al cabo de un tiempo dio alcance al compadre a quien retó a pelear. Desenfundaron los machetes, uno se pasó el sombrero a la mano izquierda a manera de usarlo como escudo. El ambiente era tenso y el silencio sepulcral. Empezaron a salir chispas de los aceros que relumbraban al incidir la luz lunar en sus hojas. Se escuchaba el jadeo; cada cual llevaba la idea fija de derribar a su rival lo mas pronto posible. Se atacaban

con muchos bríos y rapidez. De pronto se dejó oír un golpe seco seguido de un quejido apagado de dolor, uno de ellos caía herido, el vencedor se dispuso a asestar el golpe de gracia, pero al ver que el herido trataba de levantarse, le asestó otro golpe, derribándolo; ¡Acabó por hacerlo picadillo!

El crimen fue muy sonado en la región por la saña con que se cometió y se atribuye a un demente.

Tiempo después que se enteraron los familiares del domicilio del prófugo, lo visitaron. Al preguntarle por que se ensañó tanto con su compadre, él aseguró que fue porque su compadre no se daba por vencido, a cada machetazo que le asestaba caía y se volvía a levantar, llegó a creer que era el mismo diablo.

EL TUPA EN MOTOCICLETA

Cuando ya daba servicio la carretera Tehuacan-Huajuapán, Don Procopio Aragón natural del pueblo de Tequixtepec para visitar las capillas de su jurisdicción se valía de una motocicleta de su propiedad, la cual resultaba novedad para la región. El caballo para él había pasado a la historia y como Zapoquila no tenía todavía carretera, periódicamente debía caminar por río Grande hasta la altura de la *Cueva del Obispo*. Por costumbre, junto a un frondoso pirul *tusidi'a* estacionaba su vehículo, el resto del camino lo hacía a pie.

En una de sus visitas a Zapoquila, a Don Procopio se le acumuló el trabajo. Estaba preocupado por su moto, ya que la había dejado en aquél paraje solitario. Caía la noche cuando se desocupó, lo invitaron a cenar y a dormir para que al día siguiente regresara, rehusó la invitación. Su preocupación era la motocicleta. Se despidió y tomó camino cuesta abajo, perdiéndose en la oscuridad en dirección al fondo de la cañada. Allí resultó más tenebrosa la

oscuridad por lo verde de la vegetación. Caminar sobre la arena del río significaba más esfuerzo e impedía un avance rápido y de cuando en cuando debía cruzar la corriente de agua brincando sobre piedras sobresalientes para no mojarse los pies. La angustia comenzó a apoderarse de Don Procopio, el tiempo transcurría y él no avanzaba como deseaba. Escuchó a la distancia el motor inconfundible de la motocicleta, detuvo su marcha para afinar el oído para confirmar si había oído bien o eran alucinaciones suyas.

Siguió su camino y nuevamente volvió a escuchar el motor de su motocicleta, trataban de poner a funcionar el motor. Echó a correr con la idea de impedir que se la robaran. Pronto se dio cuenta que era inútil, la consistencia del camino se lo impedía y la oscuridad contribuía a que no percibiera el camino. No le quedó mas que apresurar los pasos y por momentos trotar. Se lamentaba el no haber aceptado el ofrecimiento que le hicieron, de mandar a un propio a vigilar la motocicleta, hasta ese momento se le ocurrió que el vigilante lo podría haber llevado a Huapanapan y regresarlo al día siguiente sin ninguna novedad.

Se recriminaba así mismo y con estas elucubraciones mentales iba cuando lo atrajo a la realidad el ronroneo del motor, lo están calentando se dijo y ahora sí, a correr. Perdió la compostura ya no cuidaba de pasar sobre las piedras cuando la corriente se le atravesaba, se metía al agua con todo y zapatos que luego se le pegaba la tierra y formaba lodo, dando como resultado que los zapatos pesaran más y sus pasos se volvían torpes. Para su desgracia, tropezó y cayó de bruces al suelo sin poder meter las manos por lo repentino y en esa posición lo sorprendió el ruido del motor que por efecto dooppler característico, era señal que se alejaba. Un escalofrío invadió todo su cuerpo, se levantó y echo a correr para alcanzar al ladrón, eso era materialmente imposible y así lo reconoció, se dijo para sus adentros: "puede que en Nochixtlán lo detengan y si no al llegar a Huapanapan lo hagan".

Siguió caminando y al llegar al lugar donde se encontraba la motocicleta se dio cuenta que está se encontraba inmóvil, tal como la había dejado. Entonces, se preguntó: “que fue lo que escuche”. Acarició a su “caballo de acero”. Se montó en él y terminó dejándose caer de hinojos donde permaneció largo rato orando para poner en paz todos sus impulsos, dando gracias a Dios por el milagro que le concedía.

Recuperó alma, corazón y aliento. Sacó la llave, la introdujo, pisó el arrancador, el motor tosió y se sacudió la moto; repitió los movimientos anteriores y prendió el motor, reguló la marcha y esperó un buen rato dando tiempos a que el motor se calentara. Condujo a su “caballo” hasta el camino de herradura y tomó rumbo a su parroquia, en el trayecto trató de atar cabos, trataba de hallar explicación a la vivencia que acababa de pasar, mas todo parecía confuso e inexplicable.

LA JÍCARA ROJA

De esto hace mucho tiempo, cuando la parroquia estaba en Mixquixtlahuaca, tiempo después se instaló en San Juan Nochixtlán y actualmente funciona en Huapanapa. El párroco acompañado de un topil se dirigían hacia Mixquixtlahuaca, uno a caballo y el otro a pie. Al llegar a la laguna, vieron una jícara roja de Olinalá flotando, les llamó la atención y se detuvieron. El cura le pidió al topil la jícara, el topil no sabía nadar por lo que se resistía a satisfacer los deseos de *tata dutu*. El sacerdote alentaba a su acompañante, pero continuaba reacio. Lo tachó de miedoso y cobarde.

Entonces el párroco decidió ponerle la muestra. Jaló la rienda del caballo y lo dirigió hacia el interior de la laguna. El caballo al entrar al agua produjo ondas que movieron la jícara y al agacharse para agarrarla se le escapó. Lo intentó nuevamente, hizo avanzar a la

bestia, volvió a agacharse para tratar de tomar la jícara, pero se excedió en el esfuerzo y cayó bruscamente al agua. El corcel salió a toda prisa, asustado por el ruido del agua, abandonando a su jinete.

El topil lo único que atinó a decir fue:

-¡Cuidado!

El párroco solo grito:

-¡Ay, ay, ay!

Desapareciendo el párroco. El topil alarmado por lo que sucedía no perdía de vista el lugar, esperaba de un momento a otro ver aparecer al sacerdote. Comenzó a ponerse nervioso por que el tiempo pasaba y no podía hacer nada. Esperó. Consideró que el sacerdote no podía permanecer tanto tiempo bajo el agua y supuso lo peor. También pensó que si el sacerdote se había ahogado, el cuerpo debía estar flotando. Como no aparecía, corrió a Mixquixtlahuaca a dar parte a las autoridades.

El Agente Municipal movilizó a su gente. Unos a localizar al mayordomo y otros al sacristán. Mandó a los miembros de la policía provistos de lazos, algunos voluntarios se agregaron al grupo y partieron hacia el lugar, guiados por el asustado topil. Todos juntos iniciaron primero la búsqueda en el lugar señalado por el topil y después en toda la laguna. Amarrados de la cintura se metieron al fondo de la laguna escudriñaron en toda la laguna por sí el cuerpo se había atorado en algo. Todos los esfuerzos resultaron infructuosos, la laguna no era muy grande, tuvieron tiempo para buscar por todo el fondo. El desaliento cundió, desmoralizados desistieron la búsqueda, abandonando el fatídico lugar, dando por desaparecido a su párroco, nunca se supo que sucedió con él. Todos creyeron que la laguna se lo tragó.

LA CALAVERA QUE DESAPARECIÓ

El señor obispo realizó una ceremonia de exorcismo en la *Cueva del Obispo*. Al terminar recomendó incinerar todos los esqueletos que hallaron en el interior, solo dos calaveras corrieron mejor suerte; las llevaron al templo de San Juan Nochixtlán donde se exhibían.

Cierta ocasión en que el párroco se dirigía hacia la entrada a atender a unos feligreses, al avanzar se iba apoyando en las repisas de la nave mayor, accidentalmente apoyó la mano en uno de los cráneos de las calaveras que se encontraban ahí. Palpó en el cráneo una cabellera de mujer, volteó a ver y verificó que éste no tenía pelo, sin embargo él sintió la cabellera. No hizo ningún comentario en presencia de las visitas sino hasta que se retiraron. Pidió al sacristán retirará las calaveras y que las enterrara.

Cuando el sacristán se disponía a cumplir los deseos del sacerdote, Don Luis llegaba de visita a la parroquia. Don Luis al enterarse de lo sucedido, pidió al sacristán una calavera para llevársela a su casa, el sacristán cedió.

Durante el día, Don Luis colocaba la calavera en la cabecera de su cama y la cubría con la colcha. Por la noche al dormir, la colocaba sobre el buró. Un día cuando su sobrina le tocó arreglar la cama halló la calavera, la sacó al patio y la colocó sobre un pretil.

En la noche cuando Don Luis iba a dormir no encontró la calavera en su lugar, preguntó por ella. La sobrina fue a traerla al lugar donde la había depositado por la mañana, pero no la encontró. Don Luis desconcertado fue a buscarla, su sobrina le señalaba el lugar donde la había dejado, sin embargo no se hallaba ahí, ¡había desaparecido!

LA CUEVA DEL OBISPO

En la *Cueva del Obispo* se cuenta que en las tardes cuando el sol se está ocultando, la luz que llega a la entrada de la cueva refleja un toro de color negro, las visiones siempre son negras, además, por los lamentos, quejidos, ruidos, llantos, silbidos, que se escuchan y por la cantidad de esqueletos que hay en el interior de la cueva se cree que es un "*lugar pesado*", donde predomina la energía negativa.

Por ellos se solicitó al obispo que hiciera una ceremonia de exorcismo. El obispo se comprometió hacerla personalmente. Se hicieron los preparativos recomendados y tanto las autoridades religiosas como civiles se abocaron a cumplir con los requisitos.

El día señalado los feligreses se apostaron en el camino para recibir la bendición de su guía espiritual, su eminencia acompañada de nutrida comitiva encabezada por el párroco, la mayordomía y autoridades del poder civil hicieron acto de presencia en la cueva, seguidos de fieles de todas las edades, hombres y mujeres, que con flores silvestres, veladoras y velas; entonaban cantos religiosos.

Un grupo muy reducido acompañó al obispo. Siguieron las varas de otate que habían sido tendidas para señalar la ruta en el interior. El avance fue lento por varias causas: la iluminación deficiente, el piso irregular, el revoloteo de los murciélagos que trataban de escapar, aunado al desagradable olor a guano.

De acuerdo con el ceremonial religioso que el rito exige, se inicio la conjuración y en su desarrollo sucedieron actos insólitos que de no advertirse a los auxiliares hubieran abandonado el lugar o enloquecidos. Se escucharon rechinar de dientes, alaridos de una figura negra que se movía tomando siempre formas diversas que se azotaba en el piso provocando descargas eléctricas

a manera de cables de alta tensión, relámpagos de luz azul que iluminaban intensamente y sonidos que retumbaban y hacían estremecer la gruta.

Cuentan haber escuchado al *Tupa*, lanzar maldiciones por correrlo de su casa y amenazó con dejar sin agua en lo sucesivo a los de la comarca a quienes siempre consideró sus hijos. Después fueron decreciendo en intensidad, hasta que desaparecieron los ruidos y reinó el silencio. ¡El conjuro había surtido efecto y había terminado! Los acompañó en el trayecto de salida un fuerte olor a azufre, los de afuera aseguran haber visto salir volando a un zopilote.

Aquí la leyenda tiene dos versiones. Unos aseguran que el Sr. Obispo, después de dar la bendición a los presentes que los esperaban afuera en presencia de todos desapareció. Otros que, regresó a su obispado.

Lo que sí es un hecho es que debido a la visita a la cueva, perdió el nombre de "*Kawa Tupa*" y adquirió el de *Cueva del Obispo*.



2. Formas caprichosas de la naturaleza mixteca

LEYENDA TUPA DEL "TEKAWA"

Cuentan los vecinos de Joluxtla que el *Tupa del "Tekawa"*, los días martes y viernes eran los días predilectos en que visitaba al pueblo vestido de negro y gran sombrero. Visitaba las tiendas. Tocaba la puerta y cuando alguien lo atendía, solo se comunicaba con señas, nunca hablaba. Pedía un trago de aguardiente para beber, le servían, acto seguido, de un solo jalón ingería la bebida, aventaba el vaso y no se rompía. Sacaba de la bolsa de su traje una moneda pagaba y se retiraba. Esto mismo repetía en otros tendejones y cuando ya estaba briago se dirigía a la salida del pueblo rumbo a Acaquizapan, al llegar a la altura de la casa de Don Esteban Castro echaba el primer grito y continuaba su camino gritando, de esta manera se dirigía hacia el otro lomerío y se perdían sus gritos conforme avanzaba hacia "*Tekawa*", su casa.

Dicen que tres arrieros de Tonahuixtla regresaban rumbo a su tierra después de estar en Zapochila donde iban por prisco. Al pasar por la casa del *Tupa del "Tekawa"* se les apareció una tienda grande y se metieron a tomar una copa. Pidieron las bebidas y fueron servidos por el *Tupa*. Uno de ellos se tardó más en beber su copa por lo que no salió luego, el *Tupa* cerró la puerta y ya no pudo salir. Los otros dos arrieros continuaron su viaje y dieron parte a sus familiares de lo que pasó.

Consultaron con un brujo y les dijo que para sacarlo de ese lugar había que esperar un año. Así lo hicieron. El brujo con sus invocaciones logró abrir el encanto y sacaron al señor. Para aquel que estuvo encerrado, el tiempo no había transcurrido, un año le pareció sólo un día. Después de esta experiencia únicamente vivió

un día más, pues murió. La gente dice que lo recogió el *Tupa del "Tekawa"*.

Otro relato dice que los miembros de la hermandad de Tonahuixtla cada 24 de junio visitan a San Juan Bautista, Santo Patrón de Joluxtla, dicen que han ido a solicitar la gracia del *Tupa* y les ha contestado que tiene, pero que es para sus hijos de Joluxtla que ellos deben de ir a pedir a su *Tupa* de cerro Cuchara.

Existe la experiencia de algunos vecinos de Joluxtla que al calor de los alcoholes en compañía de un brujo decidieron ir al "*Tekawa*" a pedir dinero. Al iniciar el ritual el brujo, escucharon el cascabel de una víbora, el que llevaba la botella de aguardiente como presente se asustó y diciendo ¡Jesús! Soltó la botella que se estrelló en el piso, se alumbraban con una lámpara y no vieron ni a la víbora, ni los pedazos de la botella. Cuentan que la expedición fracasó por que se dijo la palabra ¡Jesús! Y no se pudo abrir la puerta del *Tupa* para entrar a visitarlo.



3. Don Ignacio Balbuena Cidel con su sobrino rumbo a Joluxtla, Oax.

LEYENDA TUPA DE CUEVA BRAVO

En versión de los propios vaqueros, testigos de los hechos que aquí se narran han trascendido a la luz verdades ocultas al pueblo y de tal manera se conocieron hechos que parecen increíbles.

Hace algún tiempo en el que vivieron nuestros viejos, algunos de ellos todavía sobreviven, en la hacienda El Cuajilote localizada en la jurisdicción del ejido de Olleras, municipio de Chazumba, el hacendado de aquel lugar de cuando en cuando se dirigía en caballo al cerro del Cacalote. A sus vaqueros esto les parecía raro, pues ellos se encargaban de cuidar los animales que poseía.

En una de las tantas visitas que el hacendado hizo al cerro, los vaqueros intrigados los siguieron a prudente distancia para no ser descubiertos. El hacendado siempre se vestía muy bien para estos viajes, al llegar al cerro desmontaba de su caballo y lo amarraba a un árbol, subía a la falda del cerro hasta llegar a la *Cueva Bravo* en donde se introducía.

Los vaqueros se acercaron cautelosamente y al asomarse descubrieron con sorpresa que su patrón yacía en el suelo dormido y desnudo totalmente. Una serpiente estaba encima de él con la cola entre sus piernas, la cabeza de la serpiente la tenía a la altura de la barba y con su lengua le lamía la boca. En tal posición permanecieron tanto la serpiente como el hacendado, el cual no daba señales de vida. Así lo dejaron los vaqueros quienes regresaron para la hacienda. Más tarde vieron regresar tranquilo y normal a su patrón.

Cierto día con motivo de la feria anual del Señor de la Esperanza que se celebra en Chazumba, los vaqueros decidieron asistir a la fiesta del Señor de la Esperanza. Uno de ellos se retrasó un poco más, aprovechando que no estaba el rico hacendado, sustrajo del lugar donde guardaba el dinero, unas cuantas monedas que se echó a la bolsa de la camisa. Contento con sus monedas decidió alcanzar a sus compañeros en la fiesta. En el camino sintió cosquillas, por lo que intrigado se fijó en la bolsa y con sorpresa se dio cuenta que las monedas se habían convertido en pequeñas serpientes. Asustando ante este hecho el vaquero se apresuró a regresar a la hacienda para dejar las monedas que había sustraído, al acercarse notó que las viboritas habían desaparecido y en su lugar estaban las monedas.

El vaquero temeroso optó por devolver las monedas y concluyó que el rico hacendado tenía pacto con una diabla.



4. Iglesia del Sr. de la Esperanza, Chazumba, Oax.

LEYENDA “CHIDAÑA NAMA” (RANCHO PAREDONES)

Cuenta la sabiduría popular que San Matías es el santo patrón de los curanderos “*Tetatan*” y le rinden culto a la media noche del día 23 y durante la madrugada del día 24 de febrero, momento en que se abren los “*encantos*”.

En la actualidad, en esta fecha aseguran los lugareños se escucha el repiquetear de campanas en el cerro, por ello se conoce con el nombre de Cerro de la Campana, distante aproximadamente a un kilómetro del lugar que va a ocupar la narración.

En su largo y sufrido éxodo una tribu mixteca proveniente de un lugar situado al sur del vasto territorio de la Mixteca decidieron emigrar hacia el Norte en busca de mejores tierras para vivir; de esta manera llegaron al lugar que dio origen a esta leyenda, misma que cuenta del origen de Rancho Paredones.

Rancho Paredones debido a su localización geográfica, orográfica y topográfica constituye una fortaleza natural inexpugnable, fácil de defender por su prominente altura es una atalaya hecha a propósito para vigilar el amplio horizonte que domina, cuenta con agua suficiente de un nacimiento cercano, amén de contar con un río que corre su base.

Después de hacer jornadas de reconocimiento y evaluación de los recursos naturales del lugar, el cual resultó favorable, los principales caciques y sacerdotes deliberan auscultando los hospicios de sus dioses y deciden establecerse definitivamente en

este sitio, es así como con este propósito se dan a la tarea de edificar su templo.

Pronto se dieron a la tarea de la construcción del templo. Sin embargo, una noche desapareció la campana destinada al templo. Alarmados y confundidos recorrieron los alrededores pero la campana no apareció. Este suceso extraordinario en el seno de una sociedad supersticiosa influyó para creer que las potestades divinas se oponían a sus planes de permanecer en ese lugar y a ello atribuyeron la desaparición de su campana.

Contra su voluntad optaron por suspender las obras que estaban en proceso de construcción, liaron sus pertenencias más necesarias y comenzaron a caminar en búsqueda nuevamente de la tierra que seguramente sus dioses les tenía reservada.

La mayoría continuo rumbo al Norte, hacia el estado de Puebla pocos se quedaron en los pueblos establecidos de la zona: Tequixtepec, Huaxtepec, entre otros. Algunos permanecieron como los Hernández dignos y orgullosos descendientes de los actores de esta epopeya, actualmente viven en el lugar donde sucedieron los hechos. Estableciéndose finalmente en lo que hoy es el tranquilo y laborioso pueblo de Santa María Chimicatitlán, municipio de Molcayá, Puebla.

Permanecen como mudos testigos, los restos de las construcciones que actualmente existen y da nombre a Rancho Paredones.



5. Estela del cerro de la Luna, Chazumba, Oax.

LEYENDA DE “DICHI Y DICHIKAYA”. LA PITAYA Y EL XOCONOXTLE

Un cacique tenía tres hermosas hijas de nombres “*Dichi*”, “*Dichiya*” y “*Chilaya*”, la aldea donde vivían se encontraba al norte de Chazumba, donde ahora se encuentra un cementerio de fósiles y un jardín de cactáceas, frecuentemente atravesamos este lugar durante los recorridos que se hacen hacia la ciudad de Tehuacan. En este sitio se gestaría la odisea romántica de “*Dichi*” y “*Dichikaya*”.

Los protagonistas eran una pareja que se conocieron en un torneo de pelota mixteca. Participaba como competidor “*Dichikaya*”, apuesto guerrero de origen humilde. Al juego asistieron como espectadoras las hijas del cacique acompañadas de su señora madre. En el desarrollo de la competencia “*Dichikaya*” acaparaba la atención de los espectadores por su habilidad y destreza en el manejo de la pelota, detalle que despertaba la curiosidad femenina de “*Dichi*”.

“*Dichikaya*” alcanzó el ansiado triunfo, fue levantado en vilo por simpatizantes que lo llevaban en hombros. Cuando el público abandonaba el juego, las miradas de “*Dichi*” y “*Dichikaya*” se descubren. Petrificados ambos por la contemplación recíproca que los seduce, sus almas gemelas se han encontrado, no se repelen se atraen, comulgan, salta la chispa divina que prenderá fuego en sus corazones conduciéndolos irremisiblemente a la vorágine de la corriente tempestuosa del amor pasional que unirá sus destinos precipitándolos hacia el holocausto.

El padre de "*Dichi*" era hombre rudo, tosco y de carácter violento. Decoraba los muros de su casa con las calaveras de sus numerosas víctimas, las cuales consideraba trofeos de guerra; las exhibía a todo el mundo. Este hombre ambicioso, deseoso de detentar el poder por el poder trataría de llevar sus planes a costa de todo. Intuye que para lograrlo es necesario concertar pactos, celebrar alianzas, entablar relaciones amistosas con tribus que le resultaran ventajosas; introducir rumores, intrigas o divisiones que conduzcan a enfrentamientos entre tribus que representaran un obstáculo en la realización de sus planes, confrontaciones civiles someter o desgastar a enemigos potenciales, conquistar mediante las armas a tribus rebeldes y débiles avasallar para disponer de ellos como guerreros en sus aventuras de expansión de territorio o hasta es capaz de casar a sus hijas con caciques enemigos para establecer alianzas sociales; por ello decidió casar a "*Dichi*" con un cacique.

Por lo que el padre envió a un emisario acompañado de un séquito cargado de presentes. La misión tiene éxito y regresa con la noticia que el cacique hará una próxima visita para conocer a su futura esposa. Ante la belleza de "*Dichi*" el cacique quedó impactado. El padre de "*Dichi*" y el cacique de común acuerdo fijan la fecha de matrimonio.

"*Dichiya*" y "*Chilaya*" corren a comunicar a su hermana lo que furtivamente acaban de escuchar en la conversación que sostenía su padre con el cacique visitante. "*Dichi*" al enterarse de los planes de su padre, corre a refugiarse en el regazo de su madre en donde rompe en un desgarrador llanto. La madre confundida por la sorpresa pide calma a su hija, "*Dichi*" entre sollozos suplica interceda en su favor ante su padre para que desista de casarla con un desconocido.

Cuando el padre llegaba feliz a participar con su esposa del dichoso acontecimiento con el que realizaría su sueño largamente acariciado, lo cual se significaba para él un gran triunfo político que alegraría a

la familia, encuentra madre e hija en esta escena deplorable y pide explicaciones.

"*Dichi*" en su desesperación creyó que su padre la comprendería y le confiesa que de tiempo atrás sostiene relaciones con el guerrero "*Dichikaya*". Después de esta revelación consiguió que su padre montara en cólera, impone órdenes a las mujeres y se retira lanzando impropio que se van perdiendo en la distancia. Las desdichadas mujeres se quedan llorando, su padre ha sepultado sus ilusiones.

El padre terriblemente decepcionado poco a poco se va calmando. Consciente que esta predestinado a realizar grandes cosas que al llevarlas a feliz término colocarán a su pueblo en el centro social, económico, militar y religioso de su tiempo. Aprovechando un brote rebelde de un clan conflictivo decide aprovechar esa campaña para eliminar a "*Dichikaya*" incluyéndolo en la expedición. Instruye al jefe que lo coloque en el lugar mas reñido del combate y lo abandonen para que el enemigo lo mate. El plan se lleva a efecto, pero lo sabotean "*Dichiyá'a*" y "*Dichivee*" amigos que se rebelan a obedecer la orden y no abandonan a "*Dichikaya*" ayudándolo a salir airoso y juntos salvan la vida.

Regresan a la aldea cuando el casamiento de "*Dichi*" se realizaba. "*Dichikaya*" y sus amigos confundiéndose con la muchedumbre que en gran número asiste, se acercan para presenciar el desfile ceremonial.

La regia pareja de recién casados preside el desfile triunfal seguido de un nutrido séquito a cuyo frente marcha satisfecho y orgulloso el padre de "*Dichi*", quien al escuchar las exclamaciones de júbilo de toda su tribu que al verlo pasar lo vitorea, se siente triunfador.

"*Dichi*" toda compungida sentada en su sitial móvil rumiando sus tristes pensamientos sobre el porvenir que le espera, la saca de sus cavilaciones el grito desgarrador de "*Dichikaya*" que sale de la multitud, siente que el corazón se le sale, dirige la mirada hacia donde

salió el grito y descubre a "*Dichikaya*" que le hace señas. Una gran emoción hace presa de ella, ruedan por sus mejillas unas furtivas lágrimas, siente deseos incontenibles de abandonar el sitio, saltar y reunirse con su amado, pero se da cuenta que es imposible que sería una locura y no le queda más consuelo que suspirar. Hace señas a sus hermanas, estas entienden su significado y contando con la colaboración de amigos se dan a la tarea de localizar de entre la multitud a "*Dichikaya*". Cuando lo encuentran le revelan el plan que han urdido y para realizarlo es preciso que él las ayude.

El plan de "*Dichi*" se llevaría a cabo durante el festín, embriagaría a propósito a su esposo y al retirarse a descansar ella le daría a beber un brebaje que lo sumiría en un profundo sueño, circunstancia que aprovecharía para escapar; burlaría la vigilancia y al amparo de la obscuridad de la noche, escaparía. Sus hermanas deciden integrarse al grupo, ante el temor de correr la misma suerte si se quedan con el padre. Se reúnen en el lugar donde los esperaba "*Dichikaya*" y sus amigos.

Sin pérdida de tiempo inician la marcha rumbo a Occidente con "*Dichikaya*" al frente, "*Dichiyá'a*" y "*Dichivee*" avanzan siempre atrás para proteger a los novios. Caminan toda la noche, los sorprende el alba del nuevo día a la altura del paraje "Agua Azufrada", continúan su marcha un poco más hasta llegar a "*Yodo Kindzi*", Llano de chivos, hoy "*Yodo Kindzi*", Llano de barro, donde a la orilla del río en la sombra de un frondoso sabino; deciden descansar para recuperar energías.

Alrededor del medio día, "*Dichikaya*" oye la señal de alarma de la retaguardia, contesta igual para orientarlos. No tardan en presentarse con la noticia de que un grupo numeroso de guerreros los anda buscando por cerros y barrancas, que es urgente reanudar la marcha. El miedo embarga a las mujeres al saberse perseguidas, "*Dichikaya*" las alienta infundiéndoles confianza. Envaradas, con dificultad reanudan la huida, siempre en dirección de donde muere el sol en los montes. Tan pronto sus cuerpos entran en calor, aceleran

el paso, en cuesta abajo corren pero en la cuesta arriba las piernas se mueven con dificultad, el avance es difícil, lento y desesperante.

La falta de costumbre de caminar largas distancias y las circunstancias adversas empiezan a ser mella en el grupo, la fatiga comienza a dejarse sentir lenta e inexorablemente en sus frágiles cuerpos, la realidad es que no pueden caminar a la velocidad que avanzan sus perseguidores. "*Dichikaya*" las anima, las motiva a no desfallecer ilusionándolas con la proximidad de la noche ya que la luz agoniza y podrán ocultarse en la oscuridad.

Las desdichadas mujeres comienzan a rezagarse, "*Dichikaya*" alternativamente carga a una y a otra para continuar avanzando, más este esfuerzo no puede resolver lo comprometido de la situación. Llega el momento inevitable de que no puede cargar a las tres mujeres al mismo tiempo y para su desgracia sus perseguidores ya han hecho contacto con su retaguardia, "*Dichiyá'a*" y "*Dichivee*" se esfuerzan infructuosamente tratando de distraerlos deliberadamente hacia otro rumbo para desorientarlos, más es inútil son demasiados y diseminados en un amplio frente, avanzan incontenibles al darse cuenta que ya casi han dado alcance a los enamorados a la altura del paraje "*Yute Yadi*" hoy San Juan Joluxtla* o conocido también como "*Yute Deen*", río valiente.

Al comprender que no tenían escapatoria y para sustraerse de la ira del marido burlado, como último recurso deciden ingerir una infusión que se habían procurado del hechicero, cuyos atributos mágicos los transformó en los órganos que desde entonces imponen característica peculiar a nuestro inimitable paisaje, que lo hace único en el universo entero que a través de los siglos han sobrevivido a toda clase de cataclismos y mutaciones, se les ve coronando las cimas de los lomeríos dominando el horizonte, siempre alertas, vigilantes y desde esas atalayas naturales que han elegido voluntariamente esperan pacientemente descubrir, quizá a sus legendarios perseguidores o tal vez al mítico mago que los desencante y así permanecen impasibles desafiando al todo nada y a la materia.



6. "*Dichiy Dichikaya*, La Huerta, Chazumba, Oax.

* Joluxtla, viene del náhuatl que significa lugar plegado o arrugado por la profusión de lomeríos.

LEYENDA DEL ORIGEN DEL SOMBRERO DE PALMA.

La Mixteca por sus riquezas naturales de oro y plata principalmente, siempre despertaron la codicia de otras etnias y los tlaxcaltecas no fueron la excepción. *Xicoténcatl Atzacacsi* pensó en emprender una guerra de conquista contra los mixtecos para someterlos a vasallaje. Con esa finalidad mandó a su celebre guerrero "*Tlahuicole*" a espiar a los mixtecos para averiguar la ubicación de los señoríos y cacicazgos más importantes, sus fortificaciones, cantidad y calidad de armas y guerreros.

Tomando en cuenta su estrategia militar y para cumplir su delicada y peligrosa misión, "*Tlahuicole*" se disfrazó de mercader.

"*Tlahuicole*", joven y apuesto mercader de los muchos que deambulaban de aldea en aldea del basto territorio mixteco, conoce a una linda doncella llamada "*Itañuu*" de un señorío cuyo nombre se desconoce.

El mercader tuvo la virtud de tañer las cuerdas sentimentales del casto corazón de "*Itañuu*". Ella enamorada olvida los principios morales que le inculcaron sus progenitores y sin medir las consecuencias de sus actos, abandona rango y fortuna, movida solo por un sentimiento mundano o terrenal huye como una delincuente, siguiendo a un hombre que únicamente le prometía llevarla a su tierra natal: Tlaxcala. Ella sabe que su padre la buscaría y esto hacía más ingrato su camino, pero su mundo se reducía al de su novio que le inspiró confianza al ver que se desenvolvía con astucia en la huida.

Para no ser descubiertos caminaban generalmente de noche.

Durante el día "*Tlahuicole*" exploraba el camino, aprovechaba para procurarse alimentos, cazaba y recolectaba frutos silvestres. Acampaban comúnmente en la cima de los cerros para dominar el territorio, el fuego para la cocción de sus alimentos, varias veces los delató, pero con astucia supieron burlaban a sus perseguidores. La pareja tuvo que sortear no solamente los peligros existentes en los montes, sino también las inclemencias del tiempo.

Pero nunca falta un yerro al hombre mas advertido, ¡Fueron descubiertos! Alarmados ante su eminente captura empiezan a huir. "*Tlahuicole*" se da cuenta que su amada no puede correr tan rápido como él se le ocurre esconder a "*Itañuu*", prometiéndole regresar mas tarde por ella. Aprovechó un hueco natural del accidentado terreno, la oculta cubriéndolas de marañas.

Los guerreros que el padre de "*Itañuu*" mandó para rescatar a su querida hija y aprehender al atrevido seductor, acicateado por la recompensa con que les prodigaría el cacique, aceleraron los pasos.

"*Tlahuicole*" tuvo la habilidad de llamar la atención de los perseguidores hacia él para alejarlos de "*Itañuu*", se dejaba ver a propósito. Al llegar a la ladera oriental del cerro Moctezuma se dan cuenta de la ausencia de la doncella, confundidos los perseguidores deliberan y se dividen, unos continúan persiguiendo a "*Tlahuicole*", otros regresan escudriñando minuciosamente el terreno donde los descubrieron.

Sin embargo, los naturales de "*Yodo Kindzi*", que nunca faltan en los montes, se habían dado cuenta de la persecución corrieron en auxilio de "*Itañuu*", rescatándola de su improvisado escondite, la cambiaron a otro mas retirado y seguro, le prodigaron atenciones, alimento y ropa.

"*Tlahuicole*" aún era perseguido, los guerreros desesperados porque cuando parecía eminente su captura, el valiente mercader

salía airoso, burlándolos de diversas maneras. Decepcionados optaron por incorporarse a la otra parte del contingente. Por algún tiempo más trataron de rescatar a "Itañuu". El tiempo pasó, reconocieron su fracaso y decidieron regresar a su señorío.

"Tlahuicole" se sintió salvado, con más seguridad regreso a buscar a su amada Itañu, pero al no hallarla en el lugar que él la había dejado supuso que los perseguidores se la habían llevado, entonces decide regresar a su pueblo.

Cuando sus perseguidores se retiraron "Itañuu" se pasaba el tiempo llorando tristemente en el cerro "Tikui Tenixido", esperando siempre la llegada de su amado, pero éste nunca regresó por ella.

Itañu se encontraba agradecida por las atenciones que le prodigaron sus protectores por lo que les ofreció la planta de la palma, ella misma les enseñó el tejido del sombrero.

La leyenda cuenta, que el tupa del "Yukusa 'a" al considerar su rival a "Tlahuicole", lo encantó convirtiéndolo en árbol de "tlahuitole", que al igual que la palma prosperan en las cercanías de las aguas azufrada y para poseer a "Itañuu", el Tupa la convirtió en el cerro que conocemos con el nombre de "Yuku Sakunaá" y las lágrimas que derramaba por su amado se convirtieron en "tikui sa 'a", agua azufrada, misma que continúan brotando en la base el cerro.

Esta leyenda todavía la recuerdan algunos ancianos con el nombre de la Princesa de la Palma y para honrar su memoria, por los beneficios que les prodigó al dotarlos de la palma, se hizo costumbre elegir entre sus doncellas a la más bonita declarándola la Princesa de la Palma, la elegida porta en la testa una corona tejida de palma y después se realiza un desfile por la calle principal. Cada año se repite la elección.

En años recientes los organizadores invitaban a las señoritas más

bonitas de los pueblos y rancherías que están bajo su jurisdicción política a participar para formar parte de la corte de honor de la princesa. El inicio de la Fiesta Patronal de Sgto. Chazumba lo marca la coronación de la princesa.



7. Palma silvestre en Chazumba, Oax.

CENTRO DE INFORMACION

Y DOCUMENTACION /D.G.C.P. U.R.H.

CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION /D.G.C.P. U.R.H.

ANEXOS

CAMINO A LA CUEVA DEL OBISPO, ENCLAVE MÁGICO

La cueva se encuentra distante de San Francisco Huapanapa a nueve kilómetros.

La única vía de penetración a esta cueva es por la entrada a Huapanapan y, éste se localiza en la carretera estatal 115 Tehuacan-Huajuapán sobre el kilómetro 70.

El lugar de partida se asienta sobre un piélago de lomeríos y termina en Huapanapan a los 1800 SNM formando un pequeño valle que alcanza a San Juan Nochixtlán, distante a cinco kilómetros.

El camino de terracería que parte de San Francisco Huapanapan descolla a un lado y otro de la ribera del río Grande, entre dos macizos montañosos muy separados entre sí, pero en el lado Sur se van uniendo. Estos dos macizos montañosos alcanzan en su extremo Sur alturas de 3000 SNM y son parte del complejo orográfico que registra la geografía con el nombre de Nudo Mixteco en su flanco Noroeste, además representa un parte aguas de las vertientes del Pacífico y del Golfo de México, concretamente de la cuenca primero del río Mixteco y después del río Balsas.

De San Juan Nochixtlán seguimos hacia el Sur. Desde este lugar se puede percibir la cañada del arroyo Malinaltepec, airosos se levanta el cerro Malinaltepec, que le da el nombre al pueblo que se asienta junto a la base occidental, al costado oriente Norte y Occidente contribuye a dar origen al arroyo afluente del río Grande hacia el oriente y se observa la cañada de Rancho Arco.

El camino sigue hacia el Sur, a la margen del río Grande, transcurrido el tiempo se puede observar el cerro del Otate, "*Yuku Tuin*", también la cañada del Laurel, el cerro del Algodón "*Yuku Kachi*", tres cerros de Este a Oeste, semejando una "t", es el cerro Cruz San Antonio o del Santo Sepulcro, el de la izquierda hacia el Este cerro de Totomoxtle.

Al Oeste se distingue otro en forma de piloncillo, fue en el tiempo de la Revolución, en los años 20's, refugió del General Zapatista, Cástulo Villagómez.

Al Sureste se mira el pueblo de Zapoquila que a una altura de 2,893 SNM. aparece a las faldas del cerro El Maguey Chino, a su flanco derecho e izquierdo pasan los ríos Grande y Platanar con su respectiva cañada que en conjunto forman la cañada de Rancho Arco.

Del paraje más cercano de la cueva, se puede ver al pueblo de Natividad Mixquixtlahuaca, distante a un kilómetro este paraje se encuentra en la parte alta de la cañada del Amate "*Yawi*" "*tusiñu'u*", viejo camino de arriería a Mixquixtlahuaca.



8. Uno de los tantos caminos mixtecos

HISTORIA DEL SOMBRERO DE PALMA

Originalmente en Santiago Chazumba se tejió el sombrero “anicero”, burdo, tosco, grueso y rústico por usarse la palma silvestre en forma natural sin rajar sus hojas. Debe su nombre a los recolectores que lo usaban para guardar ese grano.

Tiempo después aparece el sombrero “gertrudino”. Hecho de palma más refinado de color amarillento y grueso, también, se teje de palma doble. Debe su nombre al lugar donde se inicio su manufactura en el pueblo de Santa Gertrudis Cosoltepec.

El sombrero “carceleño” surge en la cárcel, es decir lo tejían los presos en la cárcel de Huajuapán de León, Oaxaca.

Posteriormente surge el sombrero “cacaleño”, por proceder el material del pueblo de Cacaloxtepec, cercano a Huajuapán de León. De este mismo material se fabrica el petate, el tenate, el soplador, el cinturón y los huaraches, entre otros. Es de color verde y se usa para hacer muchas figuritas, se utiliza cuando la palma esta tierna.

El sombrero “campechano” es más refinado. Debe su nombre al lugar del origen del material, estado de Campeche. Es muy quebradizo. El tejido de este sombrero se realiza en cuevas bajo tierra, de esta manera se mantiene un medio húmedo, pues se riega agua al interior de la cueva para conservar la húmeda, lo que permite que la palma no se quiebre.

Otro tipo de sombrero es el de palma real. La palma para la elaboración de este sombrero procede del Istmo de Tehuantepec. Para elaborar este sombrero la palma se tiende en un lugar húmedo,

durante toda una noche, después en la madrugada del día siguiente se rajan, al terminar de rajarse se clasifican las porciones a utilizar.

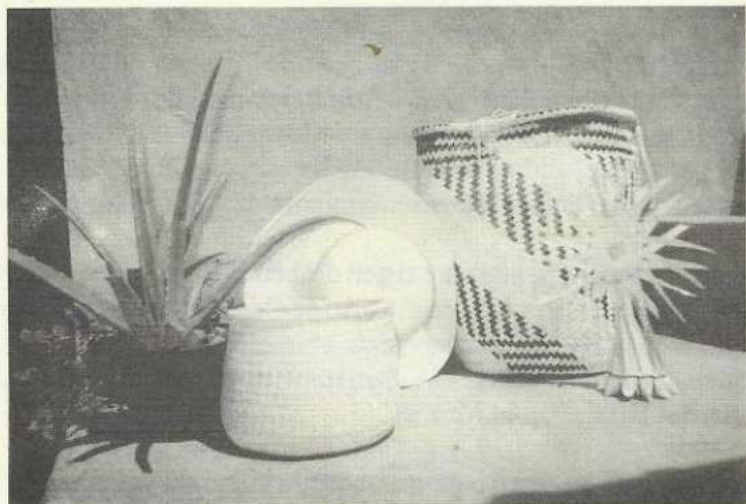
Posteriormente, de las palmas más largas y aproximadamente de dos y medio milímetros de ancho, se toman 28 pares y se cruzan sobre dos pares hasta formar un remolino, se aprieta lo suficiente hasta que quede del tamaño de una nuez, se abren las parejas y se cruzan de dos en dos a que queden bien planchados, se procede al relleno para que queden nuevamente de par en par, al terminar se reparten nuevamente, las tiras que se agregaron para formar la copa con 18 surcos, más o menos se vuelve a rellenar agregando más tiras, se reparte otra vez para tejer tres surcos uno libre el otro doble, hasta cerrar los surcos, entonces se reparte para definir la falda con dos surcos más y se doblan todas las tiras para terminarlo, después se sumerge toda la orilla en agua para ablandarlo y poder jalarlo para apretar bien el tejido de la orilla, para evitar que se desbarate el rasurar todo el sobrante.

Para lograr el terminado de un sombrero se permanece en la cueva diez horas. pero había personas que tejían de dos a tres sombreros al día y, excepcionalmente, cinco.

Por ello, se debe que nuestros pueblos se ven prácticamente desiertos por que sus habitantes están enclaustrados en sus respectivas cuevas domiciliarias ocupados en el tejido del sombrero, el cual constituye la única fuente de sus ingresos económicos para sostener a la familia. La mayoría de las personas tejen hasta dormidos. Sin embargo este oficio no es remunerable y al carecer de fuentes de trabajo, nos vemos obligados a emigrar.

La palma real se tenía que teñir con anilina para tejer los sombreros de colores, calados con dibujos, con letras etc. Según la habilidad del artesano. El terminado se le da con planchadoras dándole diversas formas.

Últimamente, hace aproximadamente veinte años con la petroquímica, surgió el sombrero de fibra debe su nombre al material que se usa derivado del petróleo, ha prosperado por que ahora el trabajo de rajar, tiene el inconveniente de que es muy caliente, la fibra desde fábrica ya viene de colores.



9. Artesanías de Palma de la Mixteca

LA LEYENDA DEL ORIGEN DE LA PALMA, DESCRIPCIÓN DEL LUGAR

El cerro de la Llorona, "*Yuku Sakuña*", lugar donde quedó encantada la doncella "*Itañuu*" de la leyenda del Origen de la Palma, se localiza al Este, donde se levanta el sol, "*Ndenako*" "*Ndikandi*", aproximadamente a ½ Km del pueblo de Chazumba y como a 2 Km del antiguo asentamiento de "*Ñuu Yodo Kindsi*".

Aquí cabe hacer paréntesis, existen desacuerdos del asentamiento original. Algunos lo sitúan en el Cerro de Ocotlán, "*Yuku Iti*", otros, al otro lado del río de las Manzanas, conocido con el nombre de la Explanada de la Muralla, "*Ñú iasakun*", el tercero, en la cima del Cerro del Izote, "*Yuku Ndu'u*".

La Llorona es un cerro carente de altura con nula vegetación, ya que su constitución es pedregosa y de tierra caliza. Su flora la constituyen unas cuantas palmas en calidad de bonsái y de escaso cuilote "*tudichive*", prácticamente es un cerro desnudo y calvo en su base Sur y Oeste, tiene los nacimientos de agua azufrada de olor característico, de donde le viene el nombre en lengua mixteca, agua que huele o agua apestosa, "*Tikui sa'a*". Con los nombres de agua del pescado, "*Tikui siaka*" y "*Tikui tenixido*" distante más o menos ¼ de Km hacia Occidente existe un tercer nacimiento con los nombres de agua del pájaro, "*Tikui lá*", agua del pito, sin duda por guardar semejanza con el instrumento musical de barro muy popular en nuestro pueblo, "*Tusidau*" o "*Tusaave*" por guardar semejanza su flor con el sable, y el cuarto y último nacimiento hacia el mismo rumbo del interior pero más distante, como a ½ Km de la Llorona, el agua de paya, le viene el nombre por estar, en efecto, pa'yá.

El tercer nacimiento o agua del pipi, tienen dos pozas y el agua después de aprovecharse para curar enfermedades de la piel, sirve para riego de parcelas aledañas, que se dedican al cultivo tradicional del maíz, frijol y calabaza, hasta en el mismo pueblo de Chazumba existe uno que otro nacimiento de ésta agua aunque de menor importancia, el agua excedente, va a dar a las Barrancas del Muerto, salada y *Tekuxi* o el blanco, que sirven de afluentes del río de las Manzanas que serpentea de S.E. a N.W.

Con un horizonte muy reducido por los cerros que lo rodean al Norte, el cerro del Otate "*Tuin*" y el cerro Prieto, "*Yuku Tuun*", hacia el Sureste el Cerro del Pescado, "*Yuku Siaka*" y el cerro Pié, "*Yuku Sa 'a*" y hacia el Sur y hacia el Occidente se extiende un amplio horizonte que se dilata hasta el territorio del estado de Puebla y en primer término el pueblo de Chazumba.

A partir de la década de los cincuenta, la carretera Tehuacan Huajuapán vino a cambiar el aspecto y la vida de éste lugar. La carretera rodea a este legendario cerro de Oeste, Norte y Oriente, a la altura del Km 61 más ó menos, y es visitado por viajeros y turistas, para zambullirse en las aguas de El Pipi, por estar escasamente a 10 m de dicha carretera.

DATOS BIOGRÁFICOS

Ignacio Narcizo Balbuena Cidel nació el 29 de octubre de 1925 en San Juan Joluxtla, Huajuapán, Oaxaca.

Hizo sus estudios básicos en la ciudad de México, en la Escuela Primaria “Francisco I. Madero”, en la Delegación Venustiano Carranza.

En la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de México realizó sus estudios profesionales.

Murió el 13 de agosto del 2001.



10. Don Ignacio Balbuena Cidel

ÍNDICE

PROLOGO	7
INTRODUCCIÓN	9
CUEVA DEL OBISPO	13
- Espíritu chocarrero	14
- El caballo negro	15
- El rostro verde amarillo	15
- El bulto negro	15
- El burro que se asustó	16
- El tupa en persona	17
- El poseso	22
- Caballo Loco	25
- El desafío del diablo	27
- El tupa en motocicleta	29
- La jícara roja	31
- La calavera que desapareció	32
- La cueva del obispo	33
Leyenda Tupa del "Tekawa"	36
Leyenda Tupa de Cueva Bravo	38
Leyenda "Chidaña Nama" Rancho Paredones	40
Leyenda de "Dichi y Dichikaya"	44
Leyenda del Origen de la Palma	50
Anexos	
Camino a la Cueva del Obispo, enclave mágico	56
Historia del sombrero de Palma	58
Leyenda del origen del Palma, descripción del lugar	61
Datos Biográficos	63

Fotos: 1,2,3,5,6,8,10 pertenecen al archivo del CID-UR Huajuapán.

Fotos: 7 y 9 archivo fotográfico de Georgina S. Almazán.

Foto: 4 es de la fototeca de Gelasio Acevedo Carrasco.

**Leyendas Ñuu Davi de
Ignacio Balbuena Cidel,**

se terminó de imprimir en el mes de Noviembre del 2002,

en los talleres de: Imprenta ARPER
Pez Vela No. 86, Col. del Mar, Tlahuac.
13270. México, D. F.

Tels 5863 1707 y 5840 7341

Fax: 5845 4686

aranajav@prodigy.net.mx

El tiraje es de 1,000 ejemplares.

Teniendo como antecedente los Encuentros de Cronistas, realizados en la región mixteca, dentro del Programa Memoria Histórica y Vida Cotidiana de la Dirección de Culturas Populares e Indígenas, nace la colección denominada **LA TRADICION ORAL DE LOS PUEBLOS DE LA MIXTECA**, que se inscribe en el movimiento renovador de hacer historia, en donde las comunidades develan su cotidianidad, costumbres, formas de organización social, economía y cosmovisión.

El señor Ignacio Balbuena Cidel de Santiago Chazumba, Oaxaca presenta las **"Leyendas Nuu Davi"**; Juan Alvarez Martínez, también de Santiago Chazumba, **"Breve historia de Chazumba, Oaxaca y Autobiografía"**; Constantino Cruz Picazo, la **"Historia de Concepción del Progreso, Putla, Oaxaca"**, y Gerardo Abad Jiménez **"Breve Historia de Magdalena Tetaltepec, Huajuapán, Oaxaca"**.

La serie es un esfuerzo conjunto de los cronistas y el "Colectivo para el Desarrollo de la Cultura A.C.", con el financiamiento de la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas y del Instituto Oaxaqueño de las Culturas, a través del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC).

